



OBITUARIO A...

PILAR SANCHÍZ OCHOA (1941-2025)

ISABEL M. MARTÍNEZ PORTILLA

ORCID:

<https://orcid.org/0000-0003-2922-9653>

Universidad de Sevilla

ALEJANDRO AGUDO SANCHÍZ

ORCID:

<https://orcid.org/0000-0001-9475-4687>

Universidad Iberoamericana, Ciudad
de México

DOI:

<https://doi.org/10.12795/RAA.2025.29.07>

OBITUARY

CÓMO CITAR / HOW TO CITE

Martínez Portilla I.M. y Agudo Sanchíz, A. (2025).
OBITUARIO A PILAR SANCHÍZ OCHOA (1941-
2025). *Revista Andaluza De Antropología*,
(29), 123–130. <https://doi.org/10.12795/RAA.2025.29.07>

El pasado 23 de septiembre, tan solo unos días después de la triste pérdida de su compañero de vida, fallece de manera inesperada la destacada antropóloga Pilar Sanchiz Ochoa.

De raíces vascas (como le gustaba recordar), nace en Sevilla en 1941 y es en esta ciudad donde desarrolla toda su vida familiar y profesional. En los años sesenta inicia sus estudios en la Universidad de Sevilla, institución a la que permanecerá vinculada por casi cinco décadas a lo largo de las cuales llega a convertirse en una destacada antropóloga y en la primera mujer en ocupar, no sin ciertas vicisitudes, una Cátedra en el Departamento de Antropología social. Un logro nada sorpresivo dado que su carrera había sido singular y notable desde sus inicios. Pilar Sanchiz ya había demostrado décadas atrás su fuerza y empuje, siendo una de las pioneras que forma parte de la primera generación de antropólogos, gracias a los cuales se consolida la presencia de esta disciplina en la Universidad de Sevilla. No hay suerte ni casualidad en su trayectoria profesional. Sus méritos fueron obtenidos de manera lenta, y en demasiadas ocasiones a un alto precio, de ahí la necesidad de un mayor reconocimiento.

Durante su concurso por la Cátedra de Antropología Social en esta Universidad, en diciembre de 1996, Pilar expuso que, en sus inicios en la academia, había tenido la mala fortuna de estar en el lugar equivocado y en el momento equivocado. En la España franquista, la única vía de entrada a la antropología parecía ser la puerta trasera de la historia, a través de lo que, aún en la década de 1980, se conocía como "etnohistoria". El problema de aquel producto híbrido era que provocaba rechazo entre antropólogos e historiadores por igual. Afloraban viejas rencillas y nuevos separatismos académicos, pero también referencias fascinantes a "antropólogos de archivo", "historiadores antropológicos" y arqueólogos convertidos en antropólogos del pasado. Al navegar por estas controversias, Pilar anticiparía significativos conceptos, metodologías y debates contemporáneos.

Su disertación de licenciatura había sido parte del proyecto "Etnohistoria del Norte de México", puesto en marcha desde el Seminario de Antropología Americana creado por José Alcina Franch a inicios de la década de 1960 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla. El trabajo tuvo como tema la colonización de las poblaciones indígenas de los actuales estados mexicanos de Sonora y Sinaloa durante el siglo XVIII. Una de sus principales tesis fue que el móvil de la irregular -y, en algunos casos, reversible- incorporación de estas poblaciones a la órbita del poder colonial había de buscarse en el ímpetu evangelizador de los misioneros jesuitas, aunado al "intento puramente geográfico" de preservar una ruta por tierra a Las Californias (Sanchiz, 1972, pp. 101-102). Al igual que la política de los regímenes posteriores a la independencia de México (Joseph y Nugent, 1994), el dominio de la monarquía hispánica había de entenderse "desde abajo" y, por ende, como algo resultante de diversas configuraciones de actores, luchas e intereses locales y regionales. Gracias a sus investigaciones y contextualizaciones históricas, los procesos de cambio cultural aparecen en los trabajos de Pilar como algo mucho más complejo de lo que permitían ver el carácter meramente descriptivo y el énfasis en los problemas de difusión de los estudios clásicos.

Su doctorado se inscribió en un proyecto sobre etnohistoria de Guatemala, co-dirigido por Alfredo Jiménez (Universidad de Sevilla) y Rubén Reina (Universidad de Pennsylvania). Basada en una investigación documental en el Archivo General de Indias de Sevilla, la tesis de Pilar fue tomando forma a partir de su interés en la vida familiar de conquistadores y colonizadores en la Guatemala del siglo XVI. Lenta, trabajosamente, los documentos relativos a “probanzas de méritos y servicios”, informes de cabildos seculares y eclesiásticos, testamentos y “pleitos” fueron permitiéndole encontrar el hilo conductor que necesitaba. De manera explícita o tácita, en muchos de ellos se aludía a una forma ideal de comportamiento cuya interpretación recaía en planteamientos teóricos clave de la antropología: reflejaban una preocupación constante de los vecinos de Santiago de Guatemala sobre los componentes del estatus de hidalgo (la “casa poblada”, la cultura equina, la posesión de tierras), todo lo cual planteaba una serie de cuestiones acerca de los valores que animaban a aquella sociedad. A partir de esta tesis vio la luz el libro *Los hidalgos de Guatemala* (1976), una de las obras más difundidas de la autora (la muerte la sorprendió cuando trabajaba en una segunda edición del libro). Aquí el análisis del sistema de valores de una sociedad constituye el núcleo a partir del cual llegar al conocimiento de la estructura social, los intereses y la forma de vida de sus integrantes.

Esta perspectiva tomaría forma definitiva tras las dos primeras estancias de investigación de Pilar en Guatemala, en 1977 y 1978, como integrante de un proyecto de estudios interdisciplinarios sobre el cambio cultural en aquel país (ya creado el Departamento de Antropología y Etnología de América en la Universidad de Sevilla). Uno de los objetivos del proyecto era combinar la investigación etnográfica en el presente con la “antropología de archivo”. Para Pilar, lo último revestía el estudio de la población guatemalteca antes de la conquista y durante el siglo posterior a la misma, para lo cual sumó la investigación documental en el Archivo General de Centroamérica a su experiencia anterior en el Archivo de Indias. Llegados a este punto, la imaginamos reflexionando acerca de lo que había posibilitado su inmersión tan profunda en el “presente etnográfico” de los hidalgos, lo cual hacía ingenua la pretensión de dar un tratamiento equivalente a los indígenas de la Colonia – para no hablar de aquellos anteriores a la conquista-. ¿Fueron acaso estos últimos los productores de los documentos archivísticos o los promotores directos de la información contenida en los mismos? ¿Qué postura metodológica ha de adoptar la antropóloga de archivo con respecto a la “etnohistoria” de las poblaciones indígenas colonizadas?

Con el beneficio de la retrospectiva y la madurez, Pilar reflexionaría sobre lo anterior en un artículo, breve y brillantemente polémico, publicado en la revista *Archivo Hispalense*. Partiendo de la dificultad que entraña la organización del material del Archivo de Indias para las antropólogas interesadas en la sociedad indígena, la autora enumera ciertos tipos de documentos que, por su propia naturaleza, pueden sin embargo arrojar más información etnográfica que otros: las tasaciones de tributos, las visitas realizadas por autoridades civiles y eclesiásticas y las ordenanzas para la organización de las comunidades indígenas. Su principal recomendación consiste en transformar datos históricos en etnográficos, para lo cual la investigadora ha de “generar” sus propios datos: es preciso inferir sistemas

de valores y estructuras sociales a partir de los hechos y personalidades destacados en documentos específicos (Sanchíz, 1985, p. 278). Estamos, en otras palabras, en el terreno de Malinowski y su célebre distinción entre diferentes niveles metodológicos. La elucidación de las diferencias y relaciones entre creencias y acciones, mediante la asimilación y el análisis de la información documental, es lo que hace que el investigador acabe por “sentirse, en cierto modo, inmerso en la sociedad objeto de su interés” (Sanchíz, 1985, p. 280).

Ahora bien, aquí acaba el paralelismo con el antropólogo de campo. Debido a su separación temporal de la sociedad que estudia, la antropóloga de archivo se ve obligada a trabajar casi exclusivamente con información *emic*: en este caso, la de los españoles de la Guatemala colonial, tal como aparece en sus numerosos relatos y crónicas. En lo respectivo a la población indígena, el “punto de vista del nativo” mencionado por Malinowski resulta en su mayor parte inaccesible: los datos sobre sus valores y creencias ya han sido convertidos en información *etic* por los españoles de la época (Sanchíz, 1985, p. 284). Como escribiría Talal Asad (1987) en su recensión crítica del libro de Eric Wolf, *Europa y la gente sin historia*, no existe una clave para acceder al secreto de las sociedades no capitalistas previo a la expansión europea.

Pilar cierra así una etapa que, tras años de bucear en los archivos, la llevaría a romper con la etnohistoria y proponer, en su lugar, una *antropología histórica de las sociedades pretéritas* que generaron una abundante información documental: el antropólogo adapta sus métodos y técnicas tradicionales al objeto de estudio del historiador (Sanchíz, 1985, pp. 275-276). Mientras que en su círculo académico inmediato parece aceptarse esta propuesta, su argumento sobre la dificultad de aplicar el método etnológico a la población indígena americana de las épocas prehispánica y colonial es recibido con cierta hostilidad. Con frecuencia, Pilar destacaba por su especial forma y manera de ser/estar en el mundo académico, dejando claro que era una *rara avis* en ese entorno profesional, aun por entonces profundamente masculinizado e inmerso en constantes rencillas y luchas intestinas. Ante todas estas circunstancias, Pilar siempre parecía saber estar dentro y al margen al mismo tiempo. Una habilidad que siempre nos produjo gran respeto y admiración.

Es durante esta etapa, a mediados de la década de los ochenta, cuando se cruzan los caminos de Pilar y algunas de sus estudiantes más queridas con quienes estrechó vínculos más allá de lo puramente académico. Pilar era una profesora entregada que transmitía con pasión su amor por la antropología y por América Latina. Tenía la capacidad de narrar de manera minuciosa sus experiencias de investigación, adentrándonos en mundos complejos y diversos: nos acercaba con destreza a teorías y autores al tiempo que era siempre cercana, empática y afectuosa. Creemos no exagerar al afirmar que fue una de esas docentes que merecen el título de Maestra.

Al recordar su importante legado, resulta imprescindible hacer mención al relevante papel que desempeñó como mentora académica. Fue la alma mater del grupo de investigación “Transformaciones Sociales y Culturales en Andalucía y América”, el cual fundó y dirigió por décadas, convirtiéndolo en espacio fértil para

la puesta en marcha de varios proyectos internacionales y la escritura de numerosas tesis doctorales, así como, sobre todo, en lugar de aprendizaje y crecimiento para varias de sus doctorandas quienes, gracias en gran medida a su apoyo y su guía, hoy ejercen como docentes e investigadoras en distintas universidades e instituciones.

Como resultado de su plena transición a la metodología etnográfica durante su regreso a Guatemala en 1989, Pilar centró su atención en el estudio de cambios sociopolíticos observados en las poblaciones de Guatemala y México (concretamente, en el estado de Chiapas), analizando diversos fenómenos contemporáneos como la religión y sus vínculos con la política, así como las estrategias de vida de mujeres en situación de pobreza y desarraigo. A Pilar le impactó encontrar un contexto de creciente desplazamiento de la religión católica popular por parte de diversas iglesias protestantes, donde el culto a algunos santos sincretizados se utilizaba para reafirmar la “costumbre” relacionada con la herencia maya frente al avance de esas iglesias. Uno de los principales resultados del proyecto de investigación que dirigió entre 1989-1993, en Chiapas y Guatemala, fue su libro *Evangelismo y poder (1998), circunscrito a los grupos pentecostales y neopentecostales de la región*.

La adopción de la religión como principal línea de investigación de Pilar, así como su enfoque en el pentecostalismo en Guatemala, no resultan sorprendentes si consideramos su trayectoria anterior, centrada en buena medida en la conquista militar y espiritual como motores de cambios socioculturales. Esta vez, el escenario de dichos cambios lo proporcionaban las comunidades indígenas guatemaltecas de fines de la década de 1980, transformadas por las acciones del ejército –en su confrontación con los grupos guerrilleros– y el creciente proselitismo evangélico: “Antaño los agentes fueron el ejército español y la Iglesia de Roma; hoy, es el ejército guatemalteco y algunas Iglesias pentecostales” (Sanchíz, 1998, p. 11). Lejos de ser infundada o caprichosa, la comparación constituye una manera tácita de profundizar en la crítica de la “historia de los pueblos sin historia”. Como concluye Asad en su reseña del libro de Wolf, éste tendría pendiente escribir otra historia, esto es, la historia de aquellas transformaciones que han modificado las condiciones bajo las cuales, sin ser de su elección, la gente ha de hacer sus propias historias. En el caso de Guatemala, “los indígenas han cambiado; pero también las antiguas instituciones (iglesia-ejército) cuentan hoy con mejores medios para presionar e influir sobre ellos” (Sanchíz, 1998, p. 12).

En vista de este enfoque, no es extraño que la investigación en Guatemala terminara derivando hacia otras cuestiones. En su segunda etapa, también financiada por la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT), el proyecto se centró en las relaciones entre movimientos protestantes y poder político. Las múltiples charlas con conversos indígenas y ladinos, y las confrontaciones doctrinales con pastores de diversas iglesias –un terreno en el que Pilar se desenvolvía bien gracias a los estudios teológicos inducidos por anteriores crisis personales de fe–, habían confirmado la oposición explícita de estos grupos a toda acción política. Esta postura contrastaba con el activismo que estaba encumbrando a miembros de las elites guatemaltecas a posiciones aún mayores de poder político y económico. Según demostró la autora, un

mismo corpus doctrinal puede ser compartido por ricos y pobres, al mantener unos y otros diferentes referencias de la misma tradición religiosa [...] los mensajes, símbolos y valores religiosos del cristianismo protestante cobran nuevos significados en uno y otro grupo social, justificando y contribuyendo a la persistencia del statu quo social (Sanchiz, 1998, p. 20).

Durante la primera década del siglo XXI, los cambios forzados por confluencias particularmente conflictivas entre religión y política llevaron a Pilar desde Guatemala a México y a aquello que, con no poco equívoco, se sigue llamando “antropología aplicada”. Cansada de escribir sobre realidades que parecen eludimos en el momento mismo de expresarlas en palabras, reunió fuerzas y consiguió fondos para una investigación orientada a proponer alternativas de desarrollo social para mujeres indígenas en Chiapas. La idea del proyecto era contribuir a la asociación y la organización de las mujeres a través de los grupos y ONGs que ya se encontraban realizando algún trabajo sobre el terreno, articulando a la vez estas experiencias locales con organismos nacionales e internacionales que pudieran actuar como potenciales financiadores. El resultado fue un tanto frustrante y desesperanzador. No había demasiado interés en tales sinergias e, incluso, la propia financiación del proyecto terminó siendo contradictoria en este sentido: México –una de las “mayores economías del mundo” con poco menos de la mitad de su población en diversos grados de pobreza– no era “prioritario” para la cooperación española. Pilar publicó algunos avances del proyecto (Sanchiz, 2004) de manera un tanto renuente –terminó haciendo “lo mismo de siempre”–, e incluso llegó a plantearse cuán justificable era presenciar y registrar el sufrimiento y la violencia durante el trabajo de campo a sabiendas de que poco o nada podría hacerse para aliviar o combatir estas situaciones.

Pilar se alejó de la docencia universitaria en 2011, con motivo de su jubilación. Algunos años más tarde, un grupo de investigadores e investigadoras que, de un modo u otro, habíamos compartido camino e investigaciones con ella, le rendimos un emotivo homenaje que se materializa en la publicación de una obra colectiva. Bajo el título *Perspectivas antropológicas transculturales. Latinoamérica y Andalucía* (Agudo y Cantón, 2016), se presenta una variedad de investigaciones realizadas en distintos ámbitos socio-geográficos y desde diversas perspectivas antropológicas contemporáneas.

En el momento de su fallecimiento, Pilar llevaba más de una década desligada de la docencia, pero nunca abandonó la investigación, una tarea por la que sentía auténtica fascinación. Su curiosidad e interés por el estudio y el análisis de otras realidades se mantuvieron vivos hasta el final, como demuestra la obra *Fundamentalismo y macroecumenismo: una propuesta para el análisis de la dimensión política de los grupos religiosos*, publicada en 2024 en coautoría con su hijo, Alejandro Agudo Sanchiz. Un interesante texto en el cual ambos comparten debates y reflexiones, y en el que dan a conocer el resultado de una investigación llevada a cabo de manera conjunta a lo largo de más de una década, en la cual examinan cómo las organizaciones y los movimientos religiosos responden a las consecuencias de los procesos de modernización y

globalización. Esta fue su última investigación y su última obra. Afortunadamente, nos queda su rica y extensa producción científica, gracias a la cual podemos tener un conocimiento más profundo sobre el buen hacer de esta singular y destacada antropóloga.

Hemos de reconocer que la inesperada pérdida de Pilar nos deja con una inmensa sensación de orfandad, en todos los sentidos. Las emociones y los recuerdos se agolpan al recordarla, al tiempo que seguimos sin asimilar la ausencia de esta extraordinaria mujer, madre, maestra, amiga y colega. Frente a ese pesar quedan las experiencias compartidas, que fueron muchas y muy satisfactorias. Recordando aquella hermosa canción, damos *gracias a la vida* por haber tenido el privilegio de disfrutar de su presencia, su consejo y su amistad durante tantos años.

AGRADECIMIENTOS

De Isabel M^a Martínez Portilla: Muchas son las personas que conocían, admiraban y colaboraron con Pilar a lo largo de su extensa trayectoria docente e investigadora y, sin duda, cualquiera de ellas la habría podido recordar en este espacio con enorme cariño y respeto, es por esto que agradezco sentidamente a David Florido que tuviese a bien ofrecerme esta oportunidad.

De Alejandro Agudo Sanchíz: Gracias sinceras a Isabel M^a Martínez, querida amiga y colega, por extenderme la invitación de la revista y darme la oportunidad de colaborar con ella en la escritura del obituario de mi madre.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agudo, A. y Cantón, M. (2016) (coords.). *Perspectivas antropológicas transculturales. Latinoamérica y Andalucía*. DHARANA/ Universidad Iberoamericana.

Asad, T. (1987). Are There Histories of Peoples Without Europe? A Review Article. *Comparative Studies in Society and History*, 29(3), 594-607.

Joseph, G. y Nugent, D. (1994) (Eds.). *Everyday Forms of State Formation. Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Duke University Press

Sanchíz, P. (2004). Matrifocalidad en la periferia de San Cristóbal de Las Casas: una vía para el desarrollo e igualdad entre las mujeres indígenas chiapanecas. *Mesoamérica*, 25(46), 173-190.

Sanchíz, P. (1998). *Evangelismo y poder. Guatemala ante el nuevo milenio*. Publicaciones de la Universidad de Sevilla.

Sanchíz, P. (1985). El Archivo de Indias y la antropología americana. *Archivo Hispalense. Revista histórica, literaria y artística*, 68 (207-208), 273-286.

Sanchíz, P. (1972). La población indígena del noroeste de México en el siglo XVIII: algunas cuestiones en torno a la demografía y aculturación. *Revista Española de Antropología Americana*, 7(2), 95-126.

Sanchíz, P. y Agudo, A. (2024). *Fundamentalismo y macroecumenismo: una propuesta para el análisis de la dimensión política de los grupos religiosos*. Bonilla Artigas/ Universidad Iberoamericana.